

JOSÉ CELSO CARDOSO JR.

ANDRÉ GAMBIER CAMPOS

LA SITUACIÓN DEL EMPLEO EN
AMÉRICA LATINA EN LA PRIMERA
DÉCADA DEL 2000

LA SITUACIÓN DEL EMPLEO EN AMÉRICA LATINA EN LA PRIMERA DÉCADA DEL 2000

JOSÉ CELSO CARDOSO JR.
ANDRÉ GAMBIER CAMPOS

1. PRESENTACIÓN

Después de por lo menos dos décadas (1980 y 1990) de gran inestabilidad política, fuertes fluctuaciones económicas y notable deterioro social en casi todos los países de América Latina, la primera década del 2000 trajo nueva vida a la región en las dimensiones política, económica y social.

Quizá no fue coincidencia el hecho de que, tras la gran ola neoliberal con su paquete uniforme de reformas liberalizadoras haber generado resultados pobres del punto de vista económico, cierto cambio de orientación político-institucional hacia la izquierda del espectro electoral ha logrado conciliar, en medio a un ambiente externo extremadamente favorable para la región, el mantenimiento de la estabilidad de precios con la reanudación de tasas de crecimiento económico algo más altas que el promedio para el período 1980-2000.¹

1 Por ambiente externo favorable económicamente se entiende la situación en la que el exceso de moneda extranjera en los países de la región, observado más o menos de manera general entre 2000 y 2008, ayuda – en el ámbito de la política cambial relativamente flexible y del descenso de los aranceles sobre las mercancías importadas – tanto a converger los precios internos hacia los precios internacionales, equilibrando a nivel interno la tasa de inflación, como ayuda a aumentar el poder adquisitivo de los salarios nacionales, lo que aumenta el vector de la demanda interna relacionada con el consumo de los hogares sobre la tasa de crecimiento nacional en cada caso. A su vez, el exceso de moneda extranjera (principalmente dólares estadounidenses) se debió, en América Latina, entre 2000 y 2008, tanto por la abundante liquidez internacional – que genera una entrada neta de recursos externos, ya sea para la aplicación en bolsas de valores nacionales, ya sea para la compra de bonos del gobierno en monedas locales, ya sea, finalmente, bajo la forma de inversión extranjera directa – como por medio de saldo exportador positivo de la balanza del comercio exterior de cada país, un hecho derivado principalmente de la elevación de precios de los commodities bajo demanda o influencia del crecimiento norteamericano y asiático (especialmente el “efecto China”) en el período.

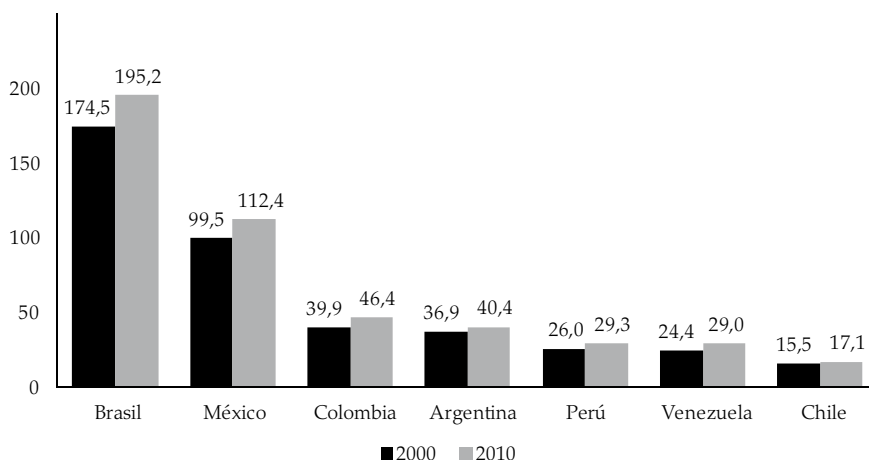
Esta combinación de factores, que llamamos democratización con cierta izquierdización de posiciones político-institucionales, aliada a la compatibilización entre la reanudación de cierto crecimiento económico con la manutención de la estabilidad inflacionaria por prácticamente toda la primera década del 2000, es lo que habría permitido cierto “enfriamiento” o incluso reversión de las tendencias sociales perjudiciales a las personas de estos países. En especial, cabe destacar el movimiento muy vigoroso de reestructuración del mercado laboral en prácticamente toda América Latina, un movimiento que estuvo asociado con fenómenos relacionados con la recuperación del empleo de la fuerza laboral, en general, con la formalización de los contratos de trabajo, con el aumento más que proporcional de la remuneración de la base de la pirámide social, con la consiguiente mejora distributiva dentro de la clase que vive del trabajo.

En este trabajo, por lo tanto, se analiza la situación del empleo en América Latina en la década de 2000, a través del análisis de los indicadores del mercado laboral de algunos de los países más poblados, a saber, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú y Venezuela. Se inicia con un estudio de los agregados demográficos, tales como población y población en edad de trabajar (PET – población de 15 años o más). A continuación, se hace un análisis de los agregados laborales, tales como la población económicamente activa (PEA – parte de la PET que se encuentra en el mercado laboral, empleada o desempleada) y sus componentes, en relación con el desempleo y el empleo. Se concluye con un estudio algo más detallado de la población empleada, centrado en la forma de estructuración del empleo en la región. La idea que atraviesa el texto es que, en la década de 2000, el mercado laboral funcionó para incluir, con mayor calidad, grupos más amplios de la población (con la excepción parcial de la población mexicana). En la conclusión, se presentan algunas hipótesis para ayudar a explicar este mayor grado (y esta mejor manera) de inclusión laboral en América Latina.

2. POBLACIÓN

Debido a la diversidad de realidades nacionales en América Latina, este análisis de la situación del empleo se concentra en los países que representan la mayor parte de la población: Brasil, México, Colombia, Argentina, Perú, Venezuela y Chile. Este grupo representa más del 80% de la población total de los 20 países de América Latina entre 2000 y 2010 (Figura 1 y Tabla 1). Teniendo en cuenta los extremos entre estos años, este grupo tiene un crecimiento poblacional del 12,7%, lo que significa un aumento de 53,1 millones de habitantes durante el período. Algunos países se destacan por el crecimiento más significativo, como Venezuela (19%) y Colombia (16,4%), donde la transición demográfica parece un poco más lenta. Por otra parte, en otros países, esta transición parece ser más rápida, porque ya se nota un crecimiento menos significativo de la población, como en Argentina (9,4%). A su vez, Brasil y México, que tienen el mayor número de habitantes de América Latina, se encuentran en una situación intermedia (11,8% y 12,9% de crecimiento entre 2000 y 2010, respectivamente) (Figura 1 y Tabla 1).

Figura 1. Población de los países de América Latina (2000 a 2010 – en millones)



Fuente: CELADE-CEPAL.

Tabla 1. Población de los países de América Latina (2000 a 2010)

(En millones)	2000	2010	Var.2010-2000 (millones)	Var.2010/2000 (%)
Brasil	174,5	195,2	20,6	11,8
México	99,5	112,4	12,8	12,9
Colombia	39,9	46,4	6,5	16,4
Argentina	36,9	40,4	3,5	9,4
Perú	26,0	29,3	3,3	12,6
Venezuela	24,4	29,0	4,6	19,0
Chile	15,5	17,1	1,7	11,0
Subtotal (A)	416,7	469,8	53,1	12,7
Total Amer.Lat. (B)	509,8	577,3	67,6	13,3
(A) / (B) (%)	81,7	81,4	-	-

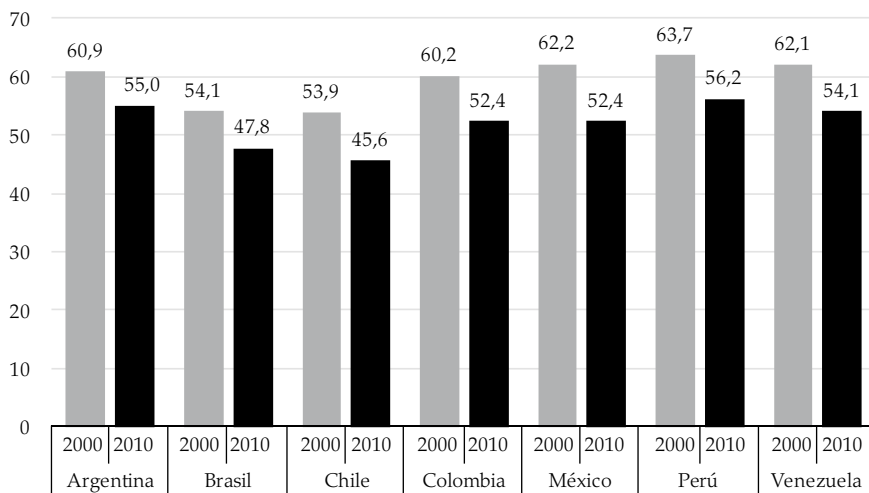
Fuente: CELADE-CEPAL/DPNU-NU.

En los países analizados, el crecimiento demográfico se produce a través de la transición demográfica, con el envejecimiento importante de la estructura etaria. Esto se puede ver en la oscilación de los componentes parciales de la tasa de dependencia total, que disminuye en Argentina (60,9% a 55%), Brasil (54,1% a 47,8%), Chile (53,9% a 45,6%), Colombia (60,2% a 52,4%), México (62,2% a 52,4%), Perú (63,7% a 56,2%) y Venezuela (62,1% a 54,1%). Si la tasa de dependencia total disminuye en todos los países, esto es sólo debido al menor peso de los niños y jóvenes hasta 14 años de edad en la población, ya que el peso de los ancianos sigue el camino inverso entre 2000 y 2010. La tasa de dependencia de las personas mayores, que refleja la población de 65 años o más, aumenta en Argentina (16% a 16,4%), Brasil (8,5% a 10,2%), Chile (11,2% a 13,4%), Colombia (7,6% a 8,6%), México (8,5% a 9,9%), Perú (7,9% a 9,4%) y Venezuela (7,4% a 8,7%).

Desde el punto de vista del mercado laboral, la disminución de la tasa de dependencia total se traduce, en la actualidad, en la posibilidad mayor de un crecimiento económico de los países de América Latina, con más personas involucradas en la producción y distribución de bienes y servicios. Sin embargo, desde el punto de vista de las estructuras que se basan en el mercado laboral y en él tienen su base de financiación, como las estructuras de seguridad social y salud, una mayor tasa de dependencia de los ancianos plantea algunos retos para el futuro, ya que probable-

mente se traducirá en una mayor necesidad de desembolsos, ya sea en términos de transferencias monetarias, ya sea en términos de prestación de servicios (Figura 2 y Tabla 2).

Figura 2. Tasa de dependencia etaria en los países de América Latina (Tasa total – 2000 a 2010 - en %)



Obs.: Grupo infanto-juvenil: hasta 14 años de edad. Grupo Ancianos: 65 años de edad o más.

Fuente: CELADE-CEPAL.

Tabla 2. Tasa de dependencia etaria (infanto-juvenil, ancianos y total) de los países de América Latina (2000 a 2010 – en %)

		Tasa – Inf.-Juv.	Tasa – Ancianos	Tasa – Total	Tasa – Total (Var.2010-2000 (%))
Argentina	2000	44,9	16,0	60,9	-
	2010	38,5	16,4	55,0	-6,0
Brasil	2000	45,6	8,5	54,1	-
	2010	37,6	10,2	47,8	-6,2
Chile	2000	42,8	11,2	53,9	-
	2010	32,2	13,4	45,6	-8,3
Colombia	2000	52,6	7,6	60,2	-
	2010	43,8	8,6	52,4	-7,8
México	2000	53,7	8,5	62,2	-
	2010	42,5	9,9	52,4	-9,8
Perú	2000	55,8	7,9	63,7	-
	2010	46,8	9,4	56,2	-7,6
Venezuela	2000	54,7	7,4	62,1	-
	2010	45,4	8,7	54,1	-8,0

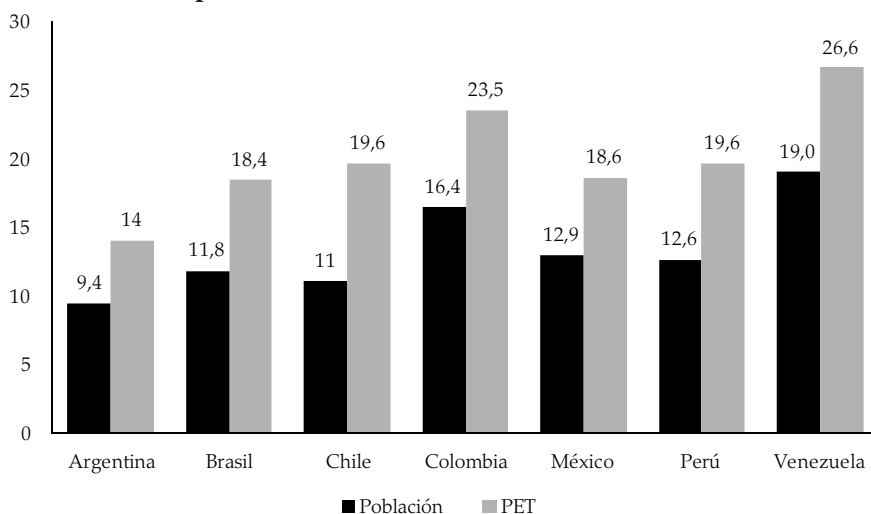
Obs.: Grupo infanto-juvenil: hasta 14 años de edad. Grupo Ancianos: 65 años de edad o más.

Fuente: CELADE-CEPAL.

3. PET Y PEA

En el grupo de los siete países, la PET presenta un mayor crecimiento en comparación con el de la población total. Entre 2000 y 2010, la primera aumenta un 19,1%, que representa 56,9 millones de personas, en comparación con un 12,7% de la población general. Una vez más, esto indica una mejora en la transición demográfica, con el envejecimiento de la estructura etaria en América Latina. Los crecimientos más importantes de la PET, así como en el caso de la población total, se encuentran en Venezuela (26,6%) y Colombia (23,5%), mientras que el menos significativo es el caso de Argentina (14%). Brasil y México permanecen en posiciones intermedias en términos del aumento de la PET durante todo el período (18,4% y 18,6%, respectivamente) (Figura 3 y Tabla 3).

Figura 3. Comparación de la evolución de la población y la PET de los países de América Latina (2000 a 2010 – en %)



Obs.: PET: 15 años o más.

Fuente: CELADE-CEPAL.

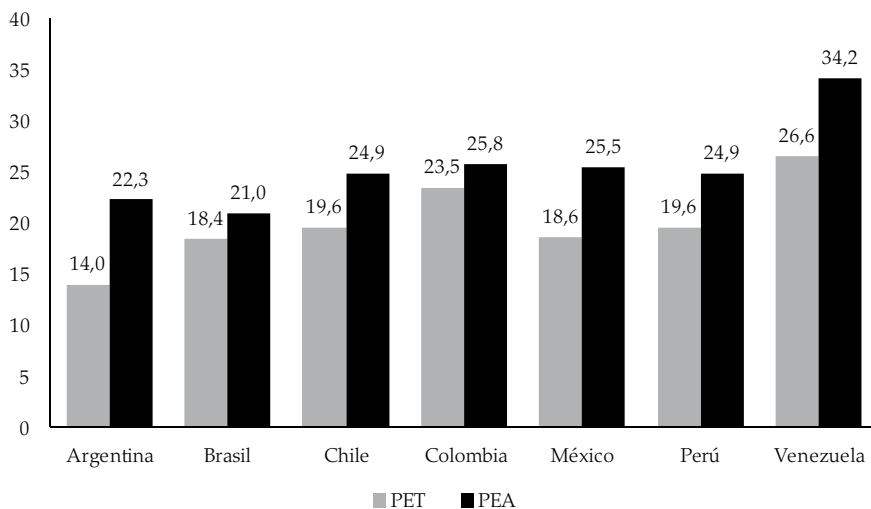
Tabla 3. Población en edad de trabajar de los países de América Latina (15 años o más – 2000 a 2010 – en millones y %)

(En millones)	2000	2010	Var.2010-2000 (millones)	Var.2010/2000 (%)
Argentina	26,6	30,3	3,7	14,0
Brasil	122,9	145,5	22,6	18,4
Chile	11,2	13,4	2,2	19,6
Colombia	26,8	33,1	6,3	23,5
México	77,2	91,6	14,4	18,6
Perú	17,1	20,5	3,4	19,6
Venezuela	16,2	20,5	4,3	26,6
Total	298,0	354,8	56,9	19,1
(En %)	2000	2010	Var.2010-2000 (%)	Var.2010/2000 (%)
Argentina	8,9	8,5	-0,4	-
Brasil	41,2	41,0	-0,2	-
Chile	3,7	3,8	0,0	-
Colombia	9,0	9,3	0,3	-
México	25,9	25,8	-0,1	-
Perú	5,8	5,8	0,0	-
Venezuela	5,4	5,8	0,3	-
Total	100,0	100,0	0,0	-

Fuente: CELADE-CEPAL.

Respecto a la PEA, su crecimiento es aún mayor que el de la PET. En todos los países estudiados, la PEA aumentó un 23,6% entre 2000 y 2010 (lo que representa 43,7 millones de personas), en comparación con el 19,1% de la PET. Con las excepciones que se mencionan a continuación, este aumento de la PEA se puede interpretar como un indicador de un mercado laboral en mejor funcionamiento en América Latina, así como un indicador de un mayor grado de “inclusión” de la población en los mecanismos primarios de distribución de la renta en el período. El crecimiento de la PEA es particularmente fuerte en Venezuela (34,2%) y algo menos prominente en Brasil (21%) y Argentina (22,3%). Los otros países se quedan en una situación intermedia, con un crecimiento de la PEA entre 2000 y 2010 alrededor del 25% (Figura 4 y Tabla 4).

Figura 4. Comparación de la evolución de la PET y la PEA en los países de América Latina (15 años o más – 2000 a 2010 – en %)



Fuente: CELADE-CEPAL.

Tabla 4. Población en edad de trabajar en los países de América Latina (15 años o más – 2000 a 2010 – en millones y %)

(En millones)	2000	2010	Var.2010-2000 (millones)	Var.2010/2000 (%)
Argentina	15,5	19,0	3,5	22,3
Brasil	85,0	102,9	17,9	21,0
Chile	6,2	7,7	1,5	24,9
Colombia	19,2	24,1	4,9	25,8
México	38,9	48,8	9,9	25,5
Perú	11,6	14,5	2,9	24,9
Venezuela	8,9	11,9	3,0	34,2
Total	185,3	228,9	43,7	23,6
(En %)	2000	2010	Var.2010-2000 (%)	Var.2010/2000 (%)
Argentina	8,4	8,3	-0,1	-
Brasil	45,9	44,9	-0,9	-
Chile	3,3	3,4	0,0	-
Colombia	10,3	10,5	0,2	-
México	21,0	21,3	0,3	-
Perú	6,2	6,3	0,1	-
Venezuela	4,8	5,2	0,4	-
Total	100,0	100,0	-	-

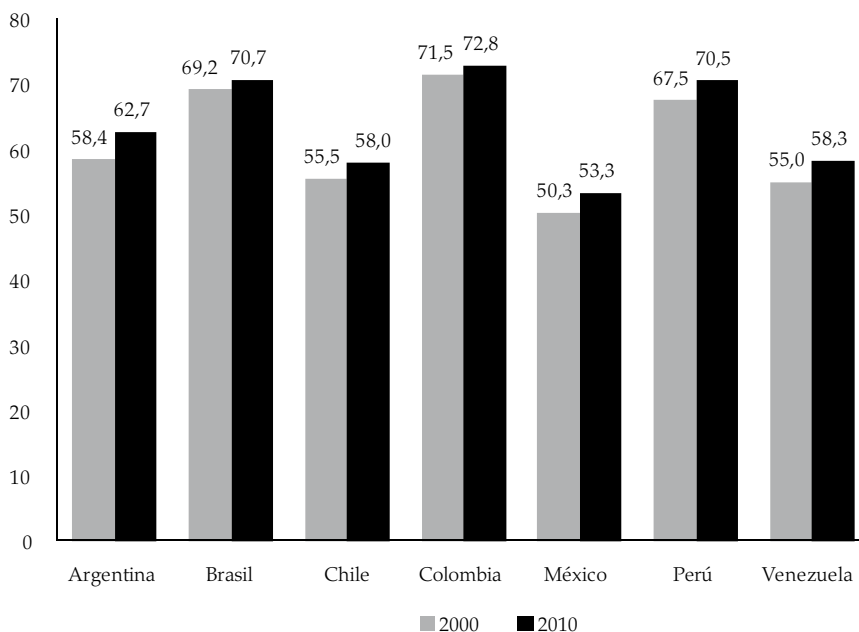
Fuente: CELADE-CEPAL.

El mayor avance de la PEA respecto a los resultados de la PET es el aumento en la tasa de actividad o participación de la población en el mercado laboral de América Latina. Observando todos los siete países, la tasa aumenta de 62,2% a 64,5% entre 2000 y 2010. Y centrándose en cada país por separado, se observa que la tasa crece en todos, sin excepción. Algunos tienen tasas de actividad en niveles superiores, por encima del 70% de la PET, como Brasil (70,7%), Colombia (72,8%) y Perú (70,5%). Otros tienen tasas que fluctúan en niveles más bajos, como Argentina (62,7%), Chile (58%), México (53,3%) y Venezuela (58,3%). Pero en todos los países estas tasas crecen durante el periodo (Figura 5 y Tabla 5).

El aumento de la tasa de actividad en América Latina se debe principalmente a la mayor presencia de las mujeres en el mercado laboral. Por una parte, sólo tres países (Argentina, Perú y Venezuela) registraron crecimiento de la tasa entre la población masculina y, sin embargo, en porcentajes reducidos (hasta un 1,4%). Por otra parte, en todos los siete países analizados hubo un aumento en la tasa en la población femenina en por-

centajes de 7% (Argentina), 3,2% (Brasil), 5,2% (Chile), 3,2% (Colombia), 5,9% (México), 4,5% (Perú) y 6,3% (Venezuela). Es decir, profundizando un movimiento originado en las últimas décadas, las mujeres amplían su participación en el mercado laboral, lo que también puede leerse como una indicación de un mayor grado de “inclusión” de este segmento del 2000 al 2010, aunque con las salvedades presentadas más adelante (Figura 6 y Tabla 6).

Figura 5. Tasa de participación/actividad en los países de América Latina (15 años o más – 2000 a 2010 – en %)



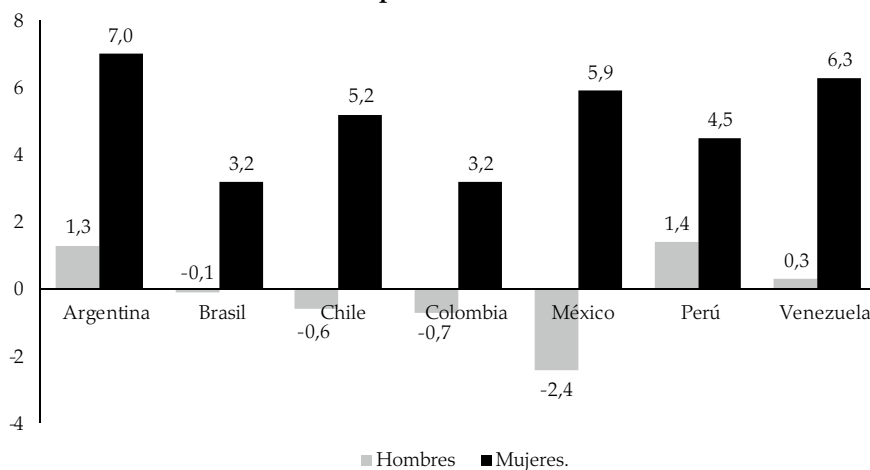
Fuente: CELADE-CEPAL.

Tabla 5. Tasa de participación/actividad en los países de América Latina (15 años o más – 2000 a 2010 – en %)

(En %)	2000	2010	Var.2010-2000 (%)
Argentina	58,4	62,7	4,2
Brasil	69,2	70,7	1,5
Chile	55,5	58,0	2,4
Colombia	71,5	72,8	1,3
México	50,3	53,3	2,9
Perú	67,5	70,5	3,0
Venezuela	55,0	58,3	3,3
Total	62,2	64,5	2,3

Fuente: CELADE-CEPAL.

Figura 6. Evolución de la tasa de participación/actividad en los países de América Latina por sexo (2000 a 2010 – en %)



Fuente: CELADE-CEPAL.

Tabla 6. Tasa de participación/actividad en los países de América Latina por sexo (15 años o más – 2000 a 2010 – en %)

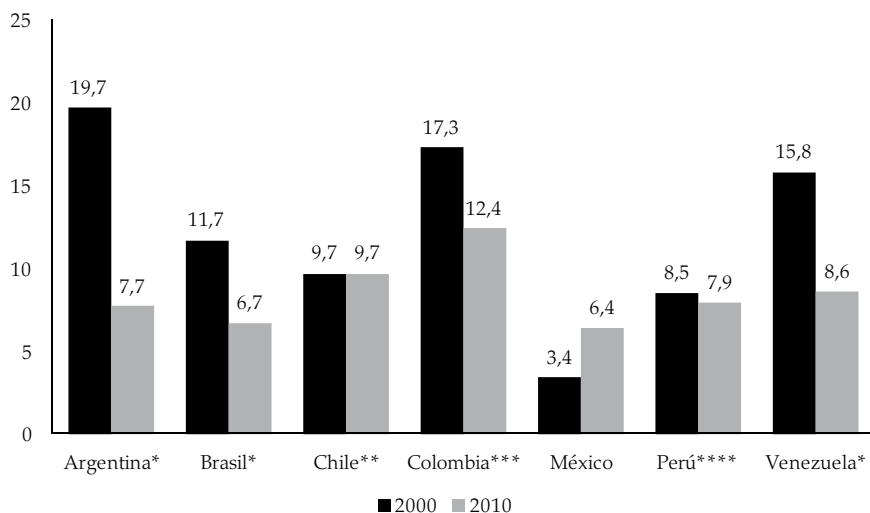
Hombres	2000	2010	Var.2010-2000 (%)
Argentina	73,6	74,8	1,3
Brasil	83,1	82,9	-0,1
Chile	74,0	73,4	-0,6
Colombia	86,4	85,7	-0,7
México	80,1	77,7	-2,4
Perú	78,7	80,1	1,4
Venezuela	72,8	73,1	0,3
Mujeres	2000	2010	Var.2010-2000 (%)
Argentina	44,3	51,3	7,0
Brasil	56,0	59,2	3,2
Chile	37,8	43,1	5,2
Colombia	57,5	60,7	3,2
México	37,7	43,6	5,9
Perú	56,5	61,0	4,5
Venezuela	37,2	43,5	6,3

Fuente: CELADE-CEPAL.

4. DESEMPLEO

Mediante el análisis de la PEA, lo primero que llama la atención es el aumento del nivel de empleo, concomitante con la disminución en el nivel de desempleo, a lo largo de la década de 2000 en América Latina. En la mayoría de los países estudiados, la tasa de desempleo cae fuertemente, especialmente en Argentina (19,7% a 7,7%), Brasil (11,7% a 6,7%), Colombia (17,3% a 12,4%) y Venezuela (15,8% a 8,6%). La tasa disminuye ligeramente en el Perú (8,5% a 7,9%) y se mantiene en Chile (9,7%), siendo que el único país en que avanza es México, donde casi duplica (3,4% a 6,4%). Así, si en la mayoría de los países la tasa de actividad aumenta entre 2000 y 2010; ello ocurre a través de una mayor ocupación y menor desempleo. Esto puede entenderse como un indicador de un mayor grado de “inclusión” del mercado laboral en América Latina. Si más personas buscan este mercado, cada vez más personas lo hacen en condición de empleadas, excepto para el caso de México, por las razones expuestas (Figura 7 y Tabla 7).

Figura 7. Tasa de desempleo abierto (tasa anual promedio) en zonas urbanas en los países de América Latina (comienzos y finales de los años 2000 – en % de la PEA)



* Los datos de 2000 son en realidad de 2002. ** Los datos de 2010 son en realidad de 2009. *** Incluye el desempleo oculto. **** Los datos son de Lima Metropolitana.

Fuente: CELADE-CEPAL.

Tabla 7. Tasa de desempleo abierto (tasa anual promedio) en zonas urbanas en los países de América Latina (comienzos y finales de los años 2000 – en % de la PEA)

	2000	2010	Var.2010-2000 (%)
Argentina*	19,7	7,7	-12,0
Brasil*	11,7	6,7	-5,0
Chile**	9,7	9,7	0,0
Colombia***	17,3	12,4	-4,9
México	3,4	6,4	3,0
Perú****	8,5	7,9	-0,6
Venezuela*	15,8	8,6	-7,2

* Los datos de 2000 son en realidad de 2002. ** Los datos de 2010 son en realidad de 2009. *** Incluye el desempleo oculto. **** Los datos son de Lima Metropolitana.

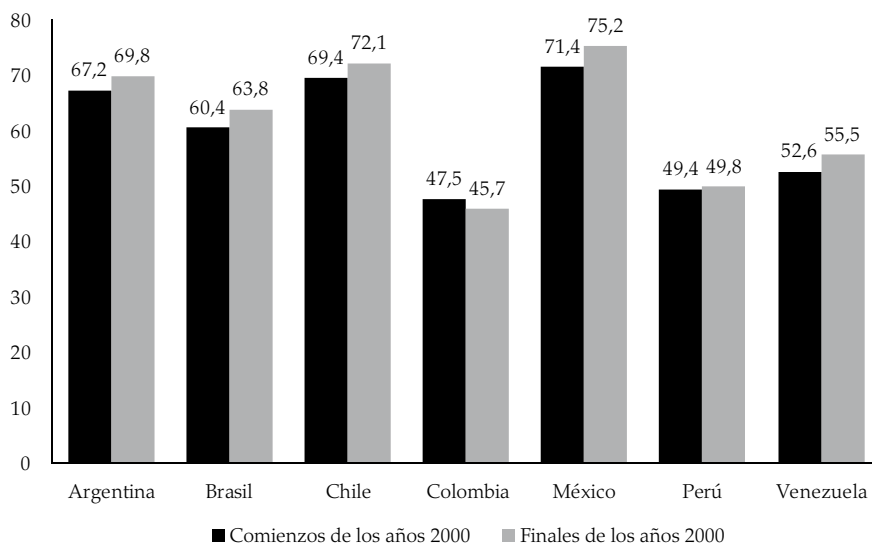
Fuente: CELADE-CEPAL.

5. EMPLEO

Otro aspecto que se destaca en el análisis de la PEA es el más alto nivel de organización de la estructura del empleo en la mayor parte de los siete países estudiados, que puede traducirse en cierta medida en el aumento de la presencia de trabajadores asalariados en esta estructura. Algunos países tienen tasas de asalariamiento más altas, como Argentina (69,8%), Chile (72,1%) y México (75,2%). Otros tienen tasas intermedias, como Brasil (63,8%). Ya otros tienen tasas más bajas, como Colombia (45,7%), Perú (49,8%) y Venezuela (55,5%). Pero en casi todos los países estudiados, el asalariamiento crece en la década de 2000 – excepto para el caso de Colombia, donde disminuye un 1,8% y el de Perú, donde permanece estable.

Aunque este contingente todavía tenga mucho por crecer en los países de América Latina, la mayor presencia de los trabajadores asalariados en la estructura del empleo, concomitante con una menor presencia de los trabajadores autónomos y de otros tipos, puede leerse como un indicador de un mercado laboral más eficiente. Después de todo, en la mayoría de los países, los asalariados, por lo menos los registrados en el Estado, tienen una serie de protecciones en el ámbito laboral y extralaboral que los demás trabajadores no alcanzan. Protecciones relacionadas con la estabilidad en el empleo, la garantía de la remuneración, la limitación de la jornada, la protección contra accidentes/enfermedades, la garantía de jubilación, y así sucesivamente (Figura 8 y Tabla 8).

Figura 8. Participación de los asalariados en la ocupación urbana (comienzos y finales de los años 2000 – en % del total de la ocupación)



Fuente: CELADE-CEPAL.

Tabla 8. Estructura de la ocupación urbana por puesto (comienzos y finales de los años 2000 – en % del total de la ocupación)

		Empleadores	Asalariados	Autónomos	Empleados domésticos	Total
Argentina						
	2002	4,0	67,2	23,9	4,9	100,0
	2010	4,5	69,8	19,0	6,7	100,0
Brasil						
	2001	4,7	60,4	26,2	8,7	100,0
	2009	4,8	63,8	23,0	8,4	100,0
Chile						
	2000	4,5	69,4	19,7	6,4	100,0
	2009	3,1	72,1	19,8	5,0	100,0
Colombia						
	2002	5,1	47,5	41,9	5,5	100,0
	2010	4,9	45,7	45,3	4,1	100,0

		Empleadores	Asalariados	Autónomos	Empleados domésticos	Total
México						
	2000	4,5	71,4	21,0	3,1	100,0
	2010	7,3	75,2	13,8	3,7	100,0
Perú						
	2007	6,2	49,4	39,6	4,8	100,0
	2010	6,2	49,8	39,9	4,1	100,0
Venezuela*						
	2002	5,5	52,6	39,3	2,6	100,0
	2010	3,5	55,5	39,6	1,4	100,0

* Ocupación total (urbana y rural).

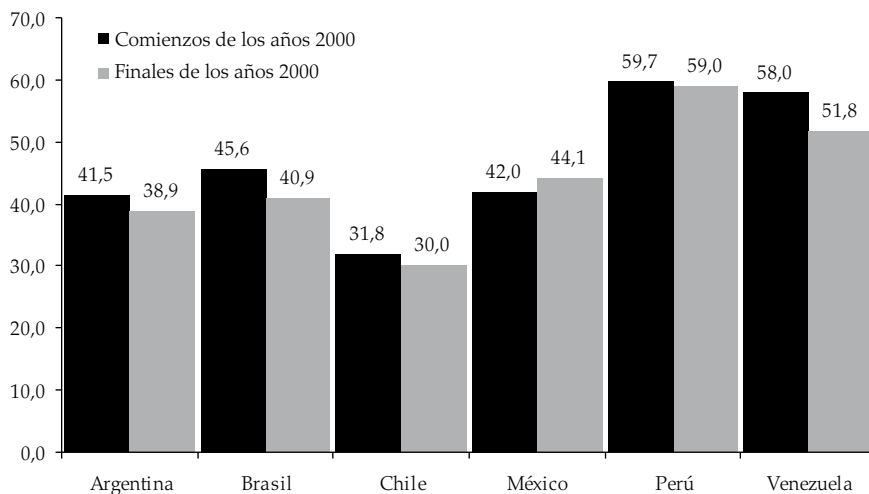
Fuente: CELADE-CEPAL.

El nivel más alto de organización de la estructura ocupacional de los siete países también se observa, a lo largo de la década de 2000, en la menor participación de los trabajadores informales o de baja productividad, según categorización de la CEPAL. Estos incluyen: i) empleadores y asalariados en microempresas; ii) los autónomos no calificados; y iii) los empleados domésticos. En los países que ya exhibían un mayor nivel de organización de su estructura ocupacional disminuye un poco más el peso de ocupaciones informales entre 2000 y 2010, como en Argentina (41,5% a 38,9%), Brasil (45,6% a 40,9%) y Chile (31,8% a 30%). En países que mostraron un menor nivel de organización, también se reduce ligeramente la carga de la informalidad, como en Venezuela (58% a 51,8%).

Contra esta dinámica positiva en América Latina está Perú, donde el peso de los empleos informales se mantiene estable (en torno al 59%) y especialmente en México, donde estos empleos aumentan su participación (del 42,0% al 44,1%). De todos modos, en la mayoría de los países analizados disminuye la informalidad de la estructura del empleo, lo que puede entenderse como un indicador de un mercado laboral más efectivo en América Latina. Es cierto que los empleos en las microempresas, en servicios autónomos no calificados y en servicios domésticos continúan con una carga muy significativa. Pero no es menos significativa la reducción de su importancia relativa en la década de 2000, ya que los trabajadores en estos empleos raras veces cuentan con las protecciones descritas

anteriormente pertenecientes al ámbito laboral y extralaboral (Figura 9 y Tabla 9).

Figura 9. Ocupación urbana en el sector informal (baja productividad) (comienzos y finales de los años 2000 – en % del total de la ocupación)



Obs.: No hay informaciones comparables para Colombia entre comienzos y finales de los años 2000.

Fuente: CELADE-CEPAL.

Tabla 9. Ocupación urbana en el sector informal (baja productividad) (comienzos y finales de los años 2000 – en % del total de la ocupación)

		Microempresa - Empleadores	Microempresa - Asalariados	Empleados domésticos	Autónomos no calificados	Total
Argentina	2002	2,9	15,2	4,9	18,5	41,5
	2010	3,2	14,3	6,7	14,7	38,9
Brasil	2001	2,2	10,7	8,7	24,0	45,6
	2009	2,4	10,3	8,4	19,8	40,9
Chile	2000	2,4	8,3	6,4	14,7	31,8
	2009	1,1	7,1	5,0	16,8	30,0

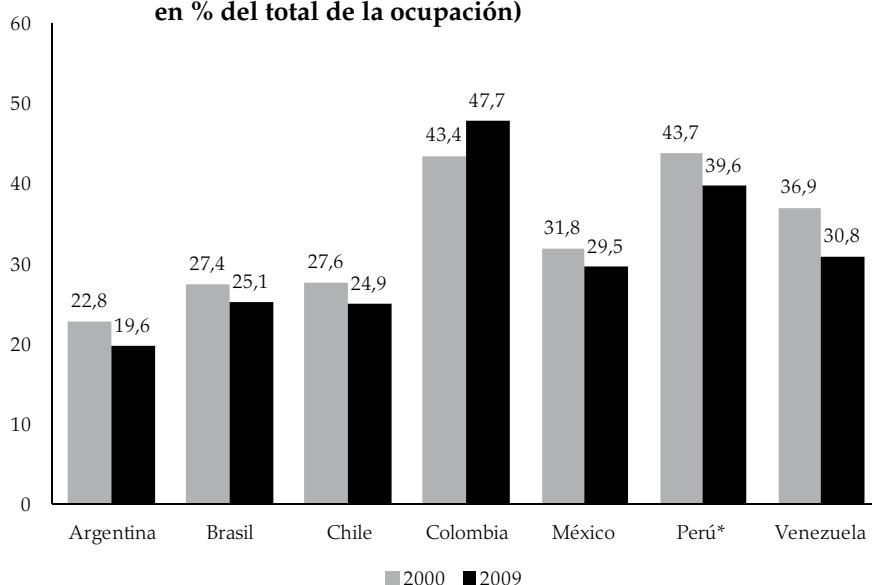
		Microempresa - Empleadores	Microempresa - Asalariados	Empleados domésticos	Autónomos no calificados	Total
Colombia						
	2002	-	-	5,5	38,8	44,3
	2010	4,1	10,8	4,1	40,7	59,7
México						
	2000	3,7	16,0	3,0	19,3	42,0
	2010	6,4	21,9	3,7	12,1	44,1
Perú						
	2007	5,2	12,4	4,8	37,3	59,7
	2010	5,2	12,1	4,1	37,6	59,0
Venezuela*						
	2002	4,6	13,2	2,6	37,6	58,0
	2010	2,8	10,3	1,4	37,3	51,8

Obs.: No hay informaciones comparables para Colombia entre comienzos y finales de los años 2000.

Fuente: CELADE-CEPAL.

De manera relacionada con los puntos anteriores, el mayor nivel de organización de la estructura del empleo de los países de América Latina en la década de 2000 también se puede ver en la menor participación de trabajadores en empleos vulnerables. En la clasificación del Banco Mundial, éstos incluyen los autónomos y los trabajadores familiares no remunerados. En todos los países, se reduce el peso de los empleos vulnerables, ya sea en los que ya habían mostrado un mayor nivel de organización de su estructura del empleo, tales como Argentina (22,8% a 19,6%), Brasil (27,4% a 25,1%) y Chile (27,6% a 24,9%), ya sea en los que mostraron un menor nivel de organización, tales como Perú (43,7% a 39,6%) y Venezuela (36,9% a 30,8%). La única excepción a esta situación es la de Colombia, donde los empleos vulnerables crecen del 43,4% al 47,7% del total de empleos entre 2000 y 2009. De todos modos, excepto en el caso de Colombia, en los demás países de América Latina se reduce la vulnerabilidad de la estructura del empleo, lo que también puede entenderse como una indicación de un mercado laboral más efectivo (Figura 10 y Tabla 10).

Figura 10. Ocupación urbana vulnerable (empleo autónomo y familiar no remunerado) (comienzos y finales de los años 2000 – en % del total de la ocupación)



Obs.: * Los datos de 2009 son en realidad de 2008.

Fuente: Banco Mundial.

Tabla 10. Ocupación urbana vulnerable (empleo autónomo y familiar no remunerado) (comienzos y finales de los años 2000 – en % del total de la ocupación)

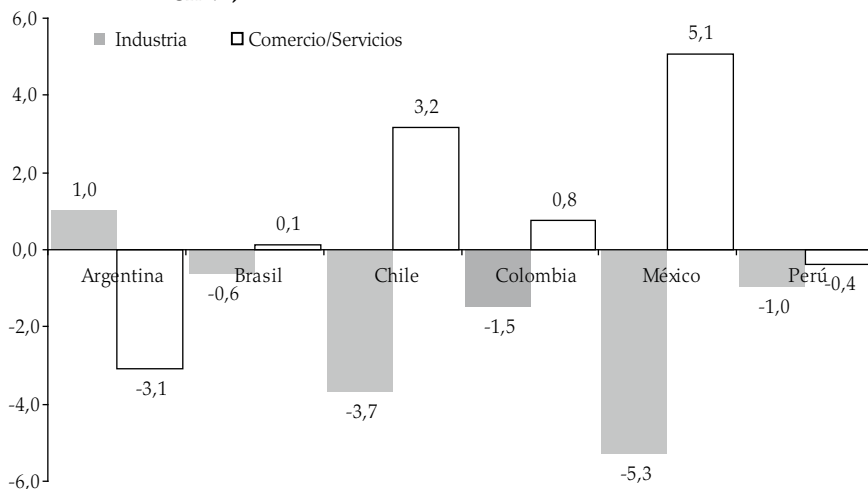
	2000	2009	Var.2010-2000 (%)
Argentina	22,8	19,6	-3,2
Brasil	27,4	25,1	-2,3
Chile	27,6	24,9	-2,7
Colombia	43,4	47,7	4,3
México	31,8	29,5	-2,3
Perú*	43,7	39,6	-4,1
Venezuela	36,9	30,8	-6,1

Obs.: * Los datos de 2009 son en realidad de 2008.

Fuente: Banco Mundial.

Por último, entre 2000 y 2010, la distribución del empleo por parte de diversos sectores económicos muestra algunas variaciones en los siete países estudiados. En la mayoría de los casos, la ocupación en la industria extractiva y de transformación muestra una disminución, mientras que el empleo en el comercio y servicios sigue camino contrario, con un aumento en el número de empleados. Pero los mayores cambios en la estructura sectorial del empleo se concentran en dos países específicos. En primer lugar, en México, donde los trabajadores del sector secundario disminuyen en nada menos que un 5,3%, mientras que los del sector terciario se expanden un 5,1%. Además, se concentran en Chile, donde los trabajadores de la industria cayeron un 3,7% y los de comercio/servicios han incrementado un 3,2%. En los demás países, incluyendo a Argentina, Brasil, Colombia y Perú, la estructura del sector sufre oscilaciones menos pronunciadas en la década de 2000. Cabe destacar el caso de Argentina, donde la ocupación en el sector secundario aumenta un 1%, mientras que disminuye un 3,1% en el sector terciario, en contra de la dinámica observada en los demás países de América Latina (Figura 11 y Tabla 11).

Figura 11. Evolución de la estructura ocupacional urbana no-agrícola por sector económico (comienzos y finales de los años 2000 – en %)



Obs.: No hay informaciones comparables para Venezuela entre comienzos y finales de los años 2000.

Fuente: CELADE-CEPAL.

Tabla 11. Estructura de la ocupación urbana no-agrícola por sector económico (comienzos y finales de los años 2000 – en %)

		Industria	Construcción	Comercio/Servicios	Total
Argentina	2002	13,3	6,8	79,9	100,0
	2010	14,3	8,9	76,8	100,0
		Industria	Construcción	Comercio/Servicios	Total
Brasil	2001	17,1	8,4	74,6	100,0
	2009	16,4	8,9	74,7	100,0
		Industria	Construcción	Comercio/Servicios	Total
Chile	2000	17,7	9,2	73,1	100,0
	2009	14,0	9,7	76,3	100,0
		Industria	Construcción	Comercio/Servicios	Total
Colombia	2002	17,9	5,9	76,2	100,0
	2010	16,4	6,6	77,0	100,0
		Industria	Construcción	Comercio/Servicios	Total
México	2000	22,9	8,2	68,9	100,0
	2010	17,7	8,4	74,0	100,0
		Industria	Construcción	Comercio/Servicios	Total
Perú	2007	16,3	5,7	78,0	100,0
	2010	15,3	7,1	77,6	100,0
		Industria	Construcción	Comercio/Servicios	Total
Venezuela	2000	-	-	-	-
	2010	-	-	-	-
		Industria	Construcción	Comercio/Servicios	Total

Obs.: No hay informaciones comparables para Venezuela entre comienzos y finales de los años 2000.

Fuente: CELADE-CEPAL.

6. CONSIDERACIONES FINALES

América Latina ha experimentado transformaciones significativas en la década de 2000, que marcaron una mayor y también una mejor inclusión de la población en los circuitos de distribución primaria de la renta, situados en el mercado laboral. Esto puede ser examinado a través el crecimiento de la PEA, impulsada por la participación de las mujeres. Y también puede ser visto a partir de la tasa de empleo más alta, concomitante con el nivel más bajo de desempleo en casi todos los países. Con respecto al empleo específicamente, se nota una mayor organización de su estructura, debido a un asalariamiento mayor y una menor informalidad en la mayoría de los países. Por lo tanto, se hace claro el sentido del

cambio, que era ampliar cuantitativamente y mejorar cualitativamente la inclusión de la población de América Latina en los mecanismos laborales de distribución de los ingresos.

La importancia de ello sólo puede evaluarse si se recuerda que en la década de los noventa la dinámica era todo lo contrario. En países como Argentina, Brasil, Colombia, Perú y Venezuela, que participaron de grandes cambios económicos, sociales y políticos, el mercado laboral funcionó de manera a excluir diversos grupos de la población. El nivel de empleo se redujo, mientras que el desempleo ha avanzado y la estructura del empleo se ha desorganizado, con menor asalariamiento y mayor informalidad en medio a fuertes cambios en la estructura sectorial. Y a partir de allí, surge la pregunta: ¿qué factores económicos, sociales y políticos pueden hacer frente al cambio de la dinámica del mercado laboral en América Latina en la década de 2000? ¿Estos factores han actuado de la misma manera, en la misma dirección y con la misma intensidad en todos los países, o hubo variaciones, incluso debido a los antecedentes laborales muy diferentes entre ellos? Aunque naciente y preliminar, hay algunas pistas para ayudar a responder a estas preguntas.

Inicialmente, es necesario separar de la realidad de los países de Suramérica la realidad mexicana que, por cierto, es similar a la de los países de América Central. En este país, entre 2000 y 2010, se produce un deterioro progresivo de su modelo económico industrial-exportador dirigido a América del Norte. Este modelo fue construido desde el año 1986, a raíz de las reformas liberales que incluyeron la flexibilización de los mercados de bienes, servicios y labor; la liberalización de los flujos comerciales, financieros y tecnológicos; y la privatización de las funciones desempeñadas por el Estado. Este modelo ha encontrado una forma más definida con la adhesión de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1992, en el que se ha dado forma a una economía industrial distinta de la preexistente orientada a la exportación manufacturera a los EE.UU., a través de la sub-remuneración de los factores productivos, especialmente del trabajo, cuya regulación fue deconstruida. Esta economía ha sido testigo de un rápido crecimiento del PIB mexicano hasta el año 2000, pero este crecimiento no fue acompañado por efectos de redistribución a

favor de la población, debido a la insuficiencia y precariedad de las iniciativas estatales, tanto en el campo laboral, por medio de políticas de seguro de desempleo y salario mínimo, como en el social, por medio de políticas de educación, salud, seguridad social y atención.

Cabe señalar que esta insuficiencia y precariedad de las iniciativas estatales estuvieron correlacionadas con el vaciamiento del Estado mexicano, que se produjo a raíz de las reformas liberales. Finalmente, cuando la demanda de manufacturas de América del Norte se debilitó después de 2001, no hubo otro componente capaz de hacer crecer el PIB (como el consumo doméstico). De ahí, y durante gran parte de la década de 2000, los indicadores del mercado laboral, como se examinó anteriormente, comenzaron a reflejar el deterioro del modelo industrial-exportador de México, como lo ocurrido con algunos países de América Central.

En cuanto a los países de Suramérica, la realidad fue diferente. Desde 1990, Brasil, Perú, Colombia y Venezuela han llevado a cabo reformas liberales, mientras que Argentina y Chile profundizaron las iniciadas unos años antes. En términos generales, la flexibilización de los mercados, la liberalización de los flujos y la privatización de las funciones del Estado llevaron a la desorganización del actual modelo económico, que ya mostraba signos de agotamiento desde por lo menos el año 1980, principalmente debido al agotamiento de las manufacturas como fuente de dinamismo. Esta desorganización se mostró en el crecimiento limitado e inconstante del PIB en la región, que, desde un punto de vista comercial, estuvo relacionado con la reducción de la rentabilidad y la desinversión de capital, especialmente en las manufacturas. Y en la perspectiva laboral, estuvo relacionado con un aumento del desempleo y la caída de la remuneración laboral. Cabe considerar que, en medio a esto, ocurrieron varios intentos de estabilización de las monedas nacionales, basadas en el modelo de las políticas restrictivas desde el punto de vista monetario, cambiario, crediticio, fiscal y tributario, siendo que la naturaleza de estas políticas contribuyó aún más a la conducta negativa del PIB en Suramérica. La situación empezó a cambiar a comienzos de los años 2000, por el abandono de los aspectos más restrictivos de las iniciativas de estabilización monetaria por parte de los Estados nacionales, como pudo verse en Brasil y Argentina. Este abandono fue facilitado por el nuevo modelo económico

que comenzaba a surgir, primario exportador y dirigido a Asia oriental. Los fondos acumulados por este nuevo modelo ayudaron a mantener la estabilidad monetaria, con una menor contracción monetaria, cambiaria, crediticia y fiscal. Y así han favorecido el crecimiento más rápido y constante del PIB, incluso por el mayor volumen de inversión extranjera directa, dirigido a Suramérica con el escenario económico menos apretado. Desde el punto de vista de las empresas, este comportamiento del producto significó más rentabilidad e inversión, mientras que desde el punto de vista de los trabajadores, se tradujo en más empleo y remuneración, tal como aparece en los indicadores laborales examinados anteriormente. Por último, un aspecto del modelo económico que comenzó a surgir a comienzos de la década de 2000 fue la importancia de las iniciativas estatales de redistribución del PIB a través de las políticas laborales y sociales. Fruto del éxito de las transiciones políticas democráticas en la década de los 1980, o del fracaso de las transiciones económicas liberales de los noventa, la renovada importancia de las políticas laborales y sociales es un aspecto que distingue la experiencia suramericana de la de México en el período más reciente. Esto se debe a que estas políticas significan una apuesta por parte de los Estados nacionales en una multiplicidad de componentes capaces de incrementar el crecimiento del PIB para más allá de las exportaciones de productos agrícolas y minerales. Y esta apuesta, centrada en componentes tales como el consumo de los hogares, resultó importante a partir de la crisis económica de 2008, cuando la demanda externa se redujo en América del Norte y Europa (y, en menor medida, también en Asia). A pesar de la crisis una dinámica recíproca y positiva se ha establecido en los países de Suramérica entre los indicadores de consumo interno, de política social y de mercado laboral, como se ha visto anteriormente.